

81-7-A-NH

489



cc. 2535
(489)

1884

Del lupus y su tratamiento
Tesis para el Doctorado en Medicina
del

Lic.^{do} Vicente Rivadulla Sanchez

Presentada el 16^o de Junio de 1884.

525534294
b 18509782



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315393010

Excmo. Sr.



Colocado por virtud de
una prescripción reglamentaria
en la imprescindible necesidad
de someter al juicio de tan ilus-
trado Tribunal una Memorial
sobre un punto de Medicina ó
Cirujía para poder obter el gra-
do de Doctor en esta Ciencia á
la cual vengo dedicando con
verdadero afán mis escasas fa-

cultades, comprendereis los esfuerzos con que habré luchado para lograr un trabajo que merezca siquiera la molestia que es con su lectura o habré de ocasionar.

Bien quisiera que toda la voluntad que para alcanzar tan buen desen he puesto de contribucion, diera los resultados por mi tan apetecidos pero no dudo que no lo habré logrado porque es tan vasto el horizonte que se ofrece ante mi vista, tan cortos los conocimientos que puede abarcar la humana inteligencia y tan limitada la fuerza que me que cuenta, que en vano

agotaria mi escaso ingenio buscando de ofrecer a vuestra ilustrada consideracion un punto que por su propia importancia os hiciera apartar de mi la vista para fijarla exclusivamente en la trascendencia que os sugeriria su sola enunciaci6n. Siempre me he aficionado a esta Ciencia y sobre todo el deseo que siempre me anim6 a contrahar las especulaciones cientificas alejadas de mis trabajos en el terreno puramente practico me proporcion6 ocasion de examinar con propio discernimiento una enfermedad que por los caracteres que reviste y por los frutos resultados que generalmente se ofrece ha llamado desde luego

mi atención. Me refiero al *Lupus* pus.

Los son las principales opiniones sustentadas hoy día en el campo de la Ciencia acerca de cuál sea la naturaleza de estas tan triste como frecuente enfermedad.

Figuran en la primera de dichas escuelas la generalidad de los patólogos dedicados al estudio de las enfermedades de la piel, tales como Neuman, Baudot, Darin etc. opinando este último que el *Lupus* no es más que una manifestación aguda y maligna de la diatesis escrofulosa, y la describe denominándola *escrofulide maligna*

fundándose para hacer este aserto en haber observado siempre el *Lupus* en concomitancia con otras manifestaciones de aquella enfermedad diatéctica, como son los infartos ganglionarios, supuraciones crónicas de los huesos etc.

La segunda opinión defendida especialmente por Virchow, en su magnífica obra *Tratado de los Tumores*, en la cual hace una hermosa descripción de la enfermedad de que estamos hablando, sostiene por el contrario que este padecimiento nunca se acompaña de manifestaciones escrofulosas y que el *Lupus* se le obtiene en individuos que por su buena alimentación y condiciones higiénicas, son

que viven ofrecen aspecto de robustez y esceptuación hecha de las lesiones locales que el lupus produce en las regiones en que asienta una de nos haria sospechar la existencia de una enfermedad diatéctica en aquel organismo; llegando a decir en su citada obra que faltan de una manera constante en el lupus afecciones determinadas de las glándulas linfáticas; A tales extremos y objeciones lleva el afán de defender las opiniones propias aun a los hombres mas eminentes de la Ciencia!

Las aseveraciones de esta escuela negando en absoluto la relación que pudiera existir entre el lupus y el estado general del

organismo especialmente con la escrofulosis no pueden ser aceptadas por la sana crítica ni sancionadas por la experiencia del práctico que por el contrario de las afirmaciones de Virchow, nos demuestra que esta enfermedad es padecida por sujetos generalmente de marcado tipo escrofuloso en cualquiera de sus dos formas clínicas torpida y erética o que ya nos presentan lesiones que nos demuestran la existencia de esta diátesis especialmente los infartos de los ganglios linfáticos de las regiones del cuello axila o ingles conjuntivitis pertinaces etc. Circunstancias todas que nos inducen a creer por la frecuencia y constancia con que

se reproducen que esta enfermedad es de origen y naturaleza escrofulosa, porque si bien es cierto que se citan algunos casos de obtener lupus en individuos bien nutridos y gozando de una salud floreciente, como citan Volkman y Gué además de ser muy raras no nos hablan de si los padres de estos enfermos habrían sido escrofulosos y por lo tanto representar el lupus en sus hijos una etapa más avanzada de la diatesis escrofulosa.

Por otro lado algunos patólogos admitieron en otro tiempo lupus de naturaleza sífilítica, estando hoy en día desechada esta opinión por la mayoría de los hombres de ciencia. Hemos tenido la

ocasion de observar en el Hospital Clínico de Santiago un caso de lupus eritematoso en una joven de diez y nueve años que aun tanto en el lomo de la mano se extendía por ambas mejillas y se sentaba al mismo tiempo erusiones de los huesos del cráneo que reconocía por causa la diatesis sífilítica, al interrogarla sobre los padecimientos de su familia nos manifestó que una hermana menor se hallaba con el mismo padecimiento que ella en la cara, sin que alguna hubiese padecido sífilis, conprimando este dato la independencia en aquel caso de lupus de la diatesis sífilítica.

Las causas a que pueda ser

debida esta enfermedad son todas las de la escrofula sin que podamos mostrar ninguna determinante. Los efectos Weber y Volkman obran como que este padecimiento se afecta a menudo a sujetos pertenecientes a familias que ocupen buena posición social, siendo exclusivamente afectados por ella individuos de las clases desheredadas. La alimentación insuficiente la exclusión casi absoluta de alimentos integros como sucede en los habitantes del Campo influye de tal manera sobre la producción del lupus que nos lo vemos obtener en la gran mayoría de casos en individuos labradores siendo más raro en los habitantes de las Ciudades como nosotros hemos tenido occa-

sion de comprobar.

Las malas condiciones higiénicas en que viven muchas familias como la falta de limpieza debida siempre a la inercia que los domina la hacinación en las viviendas de personas y animales destinados a las labores la fermentación que continuamente se está produciendo en los depósitos de abono situados generalmente en sus mismas viviendas etc, son causas más que suficientes para que deprimiendo al organismo adquiera este la diatesis escrofulosa. Habiéndose así formado muy apropiado para el desarrollo del lupus. Por otra parte el abandono en ciertas circunstancias de escrofulismo en algunos individuos de in-

4.
inflamaciones forunculosa de la piel dan lugar a este proceso como lo observó Kuntze en algunos casos. Esta enfermedad es propia de la juventud época en que tiene su aparición para no abandonar al enfermo que sea un niño o hasta edad avanzada de edad en que se citan algunos casos de curación espontánea. Se ha observado también que ataca de preferencia a individuos del sexo débil respetando un poco más al hombre lo que nos revela que juega en la producción de esta enfermedad un principal papel la depauperación del organismo que la mujer padece con más frecuencia que el hombre. No es raro tampoco observar que esta enfermedad ataque a dos o

mas individuos de una misma familia lo que nos prueba cada vez más la íntima relación que existe entre el lupus y la escrófula.

Histológicamente el lupus consiste en la neofornación de granulaciones que invaden paulatinamente el epitelio del dermis y siendo una afección inflamatoria de curso crónico tiene casi siempre un modo de iniciarse parecido en todas sus formas ofreciendo en su primer período los tejidos en que aparece un aspecto papilar no siendo raro aún en este momento saber con certeza la clase de neoplasia que se presenta a nuestra consideración. Mas poco a poco y gradualmente se va caracterizando la lesión y si comprimirnos

Los tejidos veremos que es expulsada
bajo la forma vorticular una mas
laminar de naturaleza sebacea mez-
clada con celulas epidermicas pro-
ducto del reblandecimiento de los e-
pitelios que revisten los fondos de
sus glandulas. En el espesor del
dermis se produce una abundante
formacion de vasos que comunican
al tejido enfermo un aspecto helado
grieteado. El dermis en que esto
se verifica se ve invadido inmedia-
tamente despues por un infinito
numero de elementos celulares que
circunscritos en focos al principio
esparcidos en diversos puntos del
dermis afectan las formas oval o
redondeada diciendo Volkmann
que en este caso se parecen en un

mo a las tuberculas miliares, o mas
todavia a las granulaciones que
describe Kötter en las fungosidades
de las sinoviales en los casos de tu-
mores blancos; muy luego estas gra-
nularias se propagan en extension
invadendo e infiltrando el dermis
pudiendo estudiarse inmediata-
mente por debajo de la red mucosa
de Malpighi, de la que le separa
una delgada capa de tejido con-
juntivo bien perceptible al prin-
cipio.

No siempre esto sucede como lo
cuabamos de exponer pues la infil-
tracion no invade el tejido dermico
distadamente y por focos mas o me-
nos limitados sino que tambien lo
hace de una manera difusa mal

ó menos mancha ó tras la proli-
feración cutánea en otros casos
se ocupando las mallas que estos
forman y las del dermis y como
esta proliferación no se detiene en
su curso aumenta cada vez más
el número de granulaciones y llega
un momento en que todo el tejido
dermico está ocupado por estos
elementos celulares que por su ex-
tra abundancia se comprimen
mutuamente comunicando á la
piel que recibe este proceso un
color rojo-lúcido ó rojo-moreno
que aparece algo hinchado y
brillante.

Estas granulaciones ó elemen-
tos celulares son muy parecidos
visto al microscopio á los glóbulos

5
los blancos de la sangre ó leucoci-
tos por su forma y tamaño.

Uno de los efectos que provoca
esta abundante proliferación de
elementos celulares es la completa
destrucción del dermis y tejido in-
mediato la desaparición por compresión y atrofia consecutiva del teji-
do vascular y por consiguiente la di-
minución del riego sanguíneo de la
neoplasia sobreviniendo á esto de-
generaciones más ó menos exten-
sas que generalmente se abren
paso á través de la piel y elimi-
nándose dejan en su lugar una
perdida de sustancia, en algunos
otros casos más raras estos focos
de degeneración se reabsorben y
entonces aparecen en los puntos

correspondientes de su anterior existencia reacciones cicatriciales de la piel como si esta hubiese sufrido un proceso ulcerativo.

El lupus aunque siempre de una misma naturaleza nos ofrece variadas formas clinicas y por lo tanto le dividiremos en dos grandes grupos; primero lupus simple y segundo lupus eritematoso llamado el primero tambien eritematoso y el segundo seborreico congestivo por Hebra y lupus seborreico por Volkmann y como en el primer grupo obtendamos ciertas formas le subdividiremos a su vez en tuberoso hipertrofico o tumido exfoliativo (Cillan) exedens o vray y tembrante

facilitando asi el estudio de esta enfermedad y el de su tratamiento aunque estas formas no son fijas la mayor parte de las veces, sino simplemente de transicion no mereciendo por esta razon que se le dé una gran importancia clinica.

El lupus de forma tuberosa se caracteriza por presentar especialmente en la nariz, labios y mejillas, apareciendo en estas regiones unos pequeños abultamientos de forma redondeada aislados porci biéndose los surcos de limitacion bien marcados en los primeros periodos de la enfermedad algun tiempo permanecen en este estado pero como siguen aumentando de volumen gradualmente

6.
llegando a adquirir el tamaño
de una uña y aun de un huevo,
efecto de este excesivo crecimiento
aunque al principio dichos
confuyen y se unen entre si favo-
reciendo esta marcha el desarrollo
de nuevas pápulas en los sur-
cos comprendiendo entonces tube-
rícula con tuberosidad, cuando
esto sucede la neoplasia toma el
aspecto de una tumefacción de
color erugineo lila, uniforme
alcanzando gran extensión a
su alrededor se demuestran
nuevas pápulas que por su
crecimiento van a aumentar
el tamaño de la neoplasia
y su consistencia que ya
en flanda al principio

Cada vez se advierte una
período algún tiempo en
se estado la epidermis se
desgasta y destruyéndose con
cluyen por aparecer úlceras
de bordes vividos adelgaza-
dos y ramificados de fondo cu-
brido de fungosidades de color
rojo vivo al mismo tien-
po que en algunos puntos
de la piel aparecen mancha
rojo-amarilladas efecto de estas
ulceraciones y ramificacio-
nes se producen ectopionas que
deforman de una manera
horrible a los pacientes es
pecialmente si las ulceracio-
nes ocupan parte de la re-
gion periorbitaria estas

ulceraciones se forman una especie de carne en cantidad apenas suficiente para cubrir el absceso.

Las referidas tuberosidades luego que se han unido constituyen como antes hemos dicho una tumefacción de consistencia por lo general blanda de un color muy pronunciado rojo amarillado o rojo-moreno, cuya tumefacción deforma por completo la región que ocupa y a este lipus le llamamos entonces lipus hipertrofico.

Otras veces el lipus afecta la forma de papulas o tuberosidades distadas

que se venbran de escamas compuestas de escamillas epidérmicas fuertemente adheridas a la piel apareciendo debajo esta rebaida afilándose se la va ir desapareciendo sus alas y observándose rebacuinas cicatriciales como si allí existiere un proceso ulcerativo y de erosión interior y esta es la forma conocida con el nombre de lipus esfoliativo segun Villan, Kunze, Gué, Volkman etc.

Cuando la infiltración supura se estende en determinado sentido ulcerando la epidermis o supura y cicatrizándose las ulceraciones

7.
anteriores desentando se-
bre una piel tensa y brillan-
te de un color rojo-vinoso
y los bordes de las úlceras
deprimidos entonces recibe el
nombre de lupus serpigino-
so variedad fácil de distin-
guir como se vé por los carac-
teres que le hemos asignado.

En otros casos y no raras
mente los males sobre el lupus
se extiende por las mejillas, na-
riz, párpados, frente, labios
ó la barba, cuello etc, ulce-
rando y corroyendo los tegi-
dos, produciendo trastornos
en el aparato de la visión cu-
yos órganos concluye general-
mente por inutilizar para la

funcion á que estan destinados, y
cuando así se presenta el lupus
le llamamos exedens ó vorax
y si por el contrario la infiltra-
cion luposa circunscribeándose
en superficie avanza en profun-
didad penetrando y destruyen-
do los musculos y los huesos
entonces le denominamos tera-
brante; siendo estas dos úl-
timas formas causa de
grandes deformaciones de
la faz de los individuos
afectados de tan triste
padecimiento.

Entrando ahora en la
descripcion de la segunda par-
te de la clasificacion que del
lupus dejamos establecida

diremos que Carreavel
dió el nombre de entematho-
des a una forma de li-
pus constituido por mancha
rojo escarlata muy promun-
ciados que se destacan per-
fectamente de la piel sana
cuando sobresale un poco de
superficie áspera al tacto de
bida esta sensacion a la
prominencia que forman
en la piel las desembra-
duras u orificios agran-
dados de las glandulas seba-
ceas. En algunos sitios apa-
recen cortas de un aspecto
suave delgadas y muy uni-
das a la epidermis obser-
vando que son unidas

al tacto por estar compuestas
por materias grasas que
quedan en gran cantidad
aglutinadas con celulas epi-
dermicas; y en este caracter
se fija Hebra para denomi-
nar a esta forma del lipus
sebosa congénita.

Si inspeccionamos con esuda-
do estas erupciones veremos con
la ayuda de una lente que
aparece la piel de un as-
pecto finamente papilar de
color rojo y algo alterada en
algunos sitios, este aspecto
papilar no es debido a ele-
vaciones de las papilas sino
mas bien a una infinidad
de pequeños agujeros poco

dilatantes los unos de los otros
y que no son otra cosa que
los orificios dilatados de las
glándulas sebáceas de que
antes hablabamos, esto se de-
muestra fácilmente levantán-
do una corteza y examinán-
do como unida a ella tal
de estos agujeros una ma-
teria fétida de natura
leza granulada. Sin embar-
go de todo es bastante difi-
cil conseguir la separación
de las cortezas para poder
obtener este fenómeno, el
celebre Volkmann no cree
cuertadas las denomina-
ciones que Carenave y
Hebra dieron a este lupus

de eritemathodes y seborrea
congenita y emplea el de
Lupus seboragicus.

El lupus eritemathodes
se diferencia de las demás
formas en que se presenta
por ocupar casi exclusivamen-
te el torno de la nariz y las
dos mequillas teniendo cierto
parentesco a la manjara en
las alas extendidas. Newman
considera que esta forma de
lupus tiene su origen en las
paredes de las glándulas se-
báceas y folículos pilosos y di-
ce que estas paredes se en-
cuentran al principio au-
mentadas de volumen debi-
do al engrandamiento del fiji

do conjuntivo y a su infil-
tración por las granulaciones
perdiendo su estructura de in-
sa. Llegan más tarde a con-
fundirse con los demás tegi-
dos y lo mismo acontece en
los folículos pilosos originando
se la alopecia de este tal
caída de los cabellos. Según
este mismo autor para que
se produzca la infiltración al corion,
necesariándose entonces en
otras especies de lupus.

Como fácilmente se con-
siente lo esencial en
esta lesión es la hipersecreción
de las glándulas sebáceas lo
esencial aquí como en las de
más formas de lupus que

que dejamos estudiadas an-
teriormente es la infiltración
de pequeños elementos celulares
que según hemos referido se ca-
racterizan en este caso por iniciar
se al rededor de las paredes
de las glándulas determinan-
do esta hipersecreción que produ-
ce el aumento de la secreción se-
bácea. La mancha en esta for-
ma se parece en algo a la
que siguen las otras, las cor-
bas se desmenuzan y aparecen
en su lugar unas rebarriones
cristalinos como forritas des-
vuelvas aplanadas y granu-
lentas. El lupus *Stitoma*
Phodes ocasiona a los pacientes
en el periodo de curación con

especialidad un error tan in-
co que apenas les permite el
descanso contribuyendo a tra-
cer mas inmoda su desgra-
ciada situacion.

Restara hablar ahora
de un fenomeno que algunas
veces puede observarse en las re-
giones atravesadas por la neoplas-
ia luposa, me refiero a la
aparicion del Canceride ferri-
mento raro es verdad pero
que ya ha sido observado
por varios autores. General-
mente en casos de lupus que
llevan varios años de existen-
cia es donde suele presentarse
esta nueva neoplasia, aparen-
ce primero un abultamiento

o tuberculo de bastante consis-
tencia desde el tamaño de una
avellana al de un huevo de
gallina recubierto de esferas
rojas de color oscuro muy
adheridas cuando se desgran-
den algunas de estas esferas
obteniendo la existencia de
una neoplasia muy vascular
que sangra al menor
contacto de roceamiento de
aspecto sumamente papilar
por la presión haciendo salir
de su interior una porcion de
coágulos que tienen una for-
ma vermicular y sin bastan-
te parecido alas espinas de
la piel de la Cabeza por el mi-
croscopio vemos que esta sus-

tenida esta compuesta de grandes células epidérmicas de las que la mayor parte sufren la degeneración grasa y además una porción de formaciones histológicas que unas veces son cuerpos prolongados y otras veces estos elementos se agrupan del modo parecido á la disposición que tienen las capas de una cebolla; formando todo este conjunto una masa ó papila. Estas formaciones están constituidas por células epidérmicas y conexas dispuestas en capas; todos estos caracteres que lleva mos expuesto unidos á la du-

vera y resistencia que fueren la cosa que no se observa nunca en el líquor no nos deja ningún género de duda de que son carcinomas antes un epiteloma canceroso desarrollado en las cribras ó en las úlcera antiguas del líquor. A esta combinación del canceroso con el líquor no se le puede negar importancia no tan solo bajo el punto de vista clínico pero también bajo el concepto de su histogénesis pues algunos podrían pretender explicarlas como una transformación sucesiva de la neoplasia luposa en neoplasia epitelial, querien

10.
do deducir de este hecho
la naturaleza tumoral
del liquen, idea que
no podemos admitir por
que este fenómeno no lo
observamos tan solo
en las cicatrices y úlceras
del liquen, sino que
igualmente se produce
en ciertas úlceras de los
pies cuando estas man-
tan largos años de
existencia.

A parte de que la
mancha clínica que si-
gue la enfermedad que
nos ocupa, nos manifiesta
evidentemente el mis-
mo parentesco existente

entre dicha neoplasia y
el Carcinoma. En la prime-
ra su Curso se reduce a
una larga serie de exacer-
baciones y remisiones en
varios puntos vemos su-
perando el progreso de las
lesiones y por último y algu-
nas veces no tan solo se
cicatrizan algunos puntos
sino que aun en casos
graves llega a verificarse
la curación espontánea al
cabo de unas o pocas horas
poco. En la segunda neo-
plasia tumoral se observa
esta mancha por el contra-
rio desde que se inicia
no cesa por nunca en

su curso destructivo
y siempre partiendo
de un punto sin inter-
sa que tampoco sus-
de en el tiempo que
lo hace por erupciones
múltiples y que aun-
cuando se curan, siguen
a veces un curso dis-
tinto; en el Cánceride
no se observan curaciones
espontáneas y si demue-
tra siempre tendencia
al crecimiento.

Todo lo que
nos demuestra que
el líquido es un conjun-
to de ferimentos infla-
matorios de un canal

ter particular y especial
que tienen su punto de
partida en el tejido con-
juntivo del dermis y no
como antiguamente cre-
yeron algunos consideran-
do se terminaba el padeci-
miento en la red vascular
de Malpighio, siendo así
que la infiltración se ha-
lla separada de dicha red
vascular por una delgada
capa bien perceptible ca-
paz de tejido conjuntivo
que luego desaparece al
avanzar la lesión.

Aun pudiéramos ad-
cir en apoyo de nuestra
opinión la gran analogía

que existe entre el lupus
y algunas formas de ar-
tritis crónicas, pero la nece-
sidad de retornar a las
dimensiones que debe te-
ner un trabajo de esta es-
pecie y por otra parte el
temor de abusar de nuestra
benevolencia para con quien
me obligan a entrar de
nuevo en la terapéutica o
mejor dicho tratamiento
de la enfermedad que nos
ocupa.

Considerando esta
enfermedad como de na-
turaleza exofulvica en el
mayor número de casos
terdremos para la mejor

exposición del tratamiento
que estudiarle primero en
lo que se refiere a comba-
tir las causas o que pue-
de deber su origen y segun-
do los medios de que nos
valemos para modificar
favorablemente el curso del
lupus, separando las partes
en que es imposible la rege-
neración y provocando reaccio-
nes inflamatorias con objeto
de obtener cicatrificaciones lo
mas permanentes posible
y aun en muchos casos
tratamos de cubrir las de-
formidades que esta enferme-
dad produce por medio de
operaciones autoplásticas

apesar de la perseverante
tendencia del lujus a rei-
dicar.

Quiera el medio mejor
para conseguir que el lu-
jus no figure como una
enfermedad frecuente en los
hospitales seria sin duda
el evitar desde un principio
la acción de las múltiples
causas que tan frecuentes
verren la descompensación
gornica en la infancia con
especialidad en las clases
poco acomodadas de la So-
ciedad que son las que su-
ministran y generalmente el
principal contingente pro-
legio y con el niño en el

lujus.

Que los niños pudieran
contar con leche materna
en buenas condiciones de ca-
lidad y cantidad procriban-
do en los primeros meses de
la vida todo otro alimento
que suele obrar como irritan-
te que algunas madres in-
suficientemente advertidas con-
sueñan dar a sus hijos,
ya un objeto de su darle
tantas veces el pecho ya en
la creencia de que son más
nutritivos que la leche no
conseguido por lo regular
otra cosa que provocar en
un tubo digestivo que está
todavía en condiciones pro-
f

apropósito para reportar
la ingestión de alimentos
irritantes, catarras mas ó me-
nos graves de los cuales los
que no terminan de una
manera funesta dejan en
por de sí alteradas las fun-
ciones de aquellos importan-
tes órganos, subyugando así
á las dificultades de la di-
gestión la mala nutrición
del organismo, llevando estos
individuos una vida en la
que y enfermedad. En esta
primera época de la vida
basta por lo general á sub-
venir las necesidades del
vital la lactancia bien
reglamentada.

12.
Otro de los medios que
mas contribuyen á evitar
la aparición de la escró-
fula es la acción bien diri-
gida de los agentes este-
riores sobre el organismo,
aire y luz; en efecto la
ventilación de las habita-
ciones especialmente en
las que se destruyen á dor-
mitorios, no permitiendo
que los niños duerman
hacinados en número
excesivo en relación á la
cubrición atmosférica de
la habitación, ni menos
que se duerman tarde pues
su organismo y la vida
que por lo general tienen

exige un largo periodo de
descanso. Dirigir sus
trabajos intelectuales cui-
dando no resargarlos de
modo a fin de dejarles
tiempo suficiente para de-
dicator a sus juegos en si-
tios que a la pureza de la
atmosfera, suman la con-
dicion de estar bañados por
la luz del sol.

Si pudiéramos conse-
guir que estos y otros prescrip-
tos que todos los dias estamos
inventando a las familias
en nuestra practica profe-
sional, rigiesen en las pri-
meras etapas de la vida
quiza conseguiriamos

hacer desaparecer de las
escena patologica un con-
siderable numero de enfer-
medades entre las cuales fi-
guraria en primer termino
el lipus y si esto no fuese
posible a lo menos se preven-
tarian a nuestra observacion
notablemente modificadas,
siendo esto solo un gran be-
neficio para la humanidad.
No hay que dudarle la es-
cusa con el terrible equi-
vo de manifestaciones que
la caracterizan seria la pri-
mera en obedecer a este re-
gimen y por lo tanto el li-
pus en la mayor parte de
casos de neurodermatitis con

lamentablemente escrupulosa como
opinaban Steiman, Bazin,
Laroud y tantos otros que
seria protijo enumerar, de
para de figurar en nuestros
Hospitales con tanta frecuen-
cia como lo estamos observa-
do. Pero esto no sucedera
mientras tanto que fami-
lias enteras escapan de re-
curros y sin observar nin-
guna regla higienica, se
alimentan casi esclusiva-
mente de pasturas y pan
ordinario, porque entonces
se venen como ahora
padecer esta y otras enfer-
medades mas o menos
graves que hacen de mu-
chos

de una cadena elaborada
de padecimientos. Creemos que
los mejores medios que debe
usar de preferencia aconsejar
son los higienicos bien entendi-
dos y aplicados segun el clima
y temperamento de las perso-
nas, cumpliendo asi nuestra
verdadera y sagrada mision
que debe consistir mas de
prevenir las enfermedades que
de curarlas despues de
adquiridas con algunas ve-
ces ilustra.

Pero dejando aparte es-
tas consideraciones que pu-
diéramos llamar tratamien-
to profilactico del higienico para
venir a ocuparnos del tra-

tamiento general hoy en el
día. Tanto abandonado
por el exclusivamente local,
viendo así que estos dos mé-
todos caben perfectamente
en la práctica de ambos,
muy buenos resultados pues
el primero condujo de una
manera evidente a los re-
sultados que por el segundo
se obtienen, como hemos teni-
do ocasión de comprobar.

Uso son los agentes
empleados al interior en el
liquor, pero no es nuestro
divino propósito aquí
más que de repetir que
la experiencia tiene señalada
de como de resaca uti-

lidad. Por consiguiente ha-
blamos primero del uso
de ligero de bualas,
esta Antania que tan-
to se recomienda y que
tan buenos resultados pro-
duce diariamente, llegó
a ser administrada por
algunos dermatólogos entre
ellos Davide a dosis de
divinas en el liquor, des-
pués de haberse la to-
lerancia del tubo diges-
tivo, lo que no siempre pro-
duce conseguir. En in-
dividuos afectados de liquer
que tienen mal color,
músculos flácidos, escor-
sa caridad de legidos

adiposo y el poco que existe
sin la consistencia que les
es característica, en estos in-
dividuos es donde esta indi-
cado el aceite de ligados
de buey, pues por sus con-
diciones de oliviento gra-
so o hidro-carburo su-
bre y sustituye a esta grasa
misma de pauperados. Mu-
ltiples son los usos que
hemos para administrar-
le con objeto de enmas-
carar su sabor repug-
nante, uno de los mas
usuales consiste en
mezclarle con una tercera
o cuarta parte de agua
de azúcar, vino o mejor to-

14.
davía servirle en la pro-
porcion de un veinte por
ciento de jarabe de yodu-
ro de hierro que conde-
a la acción del aceite con
por todos los que hemos
citado que siendo mas sen-
sibles que él se van al fondo
de la vasija y por lo tanto
es la última parte que
se toma del líquido y
quita el mal sabor que el
aceite pudiera dejar en la
boca, pero mejor que todo
esto son las capnitas de
gluten en las que también
se puede administrar y
que tienen la ventaja de
no disolverse hasta que

pasan del estómago al
intestino delgado.

Otro de los agentes
farmacológicos que se usa el
mas usado hoy día en el
tratamiento del liquen es el
yodo. El yodo no podemos
emplearlo nunca solo al
interior por ser un agente
caustico, pero lo tenemos
muchas veces bajo la for-
ma de tintura, en dosis
de ocho a cuarenta gotas
en medio vaso de agua
azucarada o bien el yodo
potásico que es la prepa-
ración mas usada en
Medicina de todas las
indicaciones del yodo;

esta sustancia es absorbi-
da con rapidez pues a
la media hora de haber-
la ingerido ya los reactivos
químicos nos demuestran su pre-
sencia en la orina, sudor,
etc, produciendo un ligero au-
lentamiento del pulso, lagri-
mación excesiva, sedul etc.
Además debiles contribuye
a activar la nutrición y por
lo tanto a robustecer el orga-
nismo; a dosis elevadas favore-
ce la absorción de algunos
elementos morbidos, y asi en-
da con este efecto debido
ala irritación que el yodo
causa en el interior y en
exterior de los tejidos segunmen

bario, que es donde tiene
acción mas manifiesta
este medicamento. Las indi-
caciones de los yodios en el
liquor estan bien marca-
das, sabemos que esta res-
plumita esta constituida por
una dermatitis de curacio-
nino acompañada de infil-
tracion de pequeñas granu-
laciones celulares, y tambien
sabemos que los prepara-
dos de yodo tienen la pro-
piedad de imitar los tegi-
dos tegumentarios, facilitan-
do así la reabsorcion de los
exudados intersticiales del
tejido dermico, por lo tan-
to es bien clara la razon

de usarlos tanto en el tra-
tamiento de esta enfermedad,
asi como tambien en el de la
sífilis en su periodo terciario,
La hidroterapia usada
bajo la forma de duchas
cortas de algunos segundos
de duracion, ademas de dar
bravura y fortalecer el orga-
nismo facilita la circulacion
de los tegumentos y las funcio-
nes de sus glándulas.
Segun sea la indicacion que
presente el individuo a efecto
del liquor asi podremos en
juego uno u otro de los agen-
tes de que acabamos de hablar
o ambos si lo juzgaremos
necesario; disponiendolos

este tratamiento una ali-
mentación reparadora, ver
mos los buenos resultados
que obtendremos a las prime-
ras tentativas de tratamiento
quinina o local.

Al ocuparnos de este úl-
timo tenemos que decir que
se han alcanzado en estos úl-
timos tiempos grandes adelan-
tos en él, especialmente desde
que Hebra proclamó el trata-
miento local de las enferme-
dades de la piel como el
más adecuado; aunque
no pensemos de un modo
tan absoluto como este úl-
timo dermatólogo sobre el
particular. Por lo tanto

conforme siempre con nues-
tro modo de pensar creemos
gratuitas las afirmaciones
de algunos autores que ase-
guran que por estos solos
medios (los del tratamiento local)
se obtiene siempre la curación
del lupus, y sin necesidad de
apelar a otras razones no
basta indicar la contradicción
en que caen al decir que el lu-
pus casi siempre recidiva y
aun algunas veces antes de
que se haya llevado a cabo
la extirpación de los colojos
autoplásticos.

Lo que sucede en este
caso es lo que ha sucedido
siempre en el campo de la

Medicina dejame llevar por la necesidad o la urgencia, el aislamiento de las enfermedades de la Clínica que no pueda verse sin riesgo de cubrir los ojos y obligarnos a volver sobre ciertos puntos.

Al emplear el tratamiento local queremos llevar dos indicaciones, la primera de absoluta necesidad para que sea de buenos resultados, la segunda, sea reparar de que las partes de tejido que por estar profundamente alteradas no son susceptibles de reproducir la regeneración de un tejido que sea en condiciones de buena

memia y solidez; y la segunda indicación tiene por objeto hacer desaparecer la infiltración de granulaciones celulares en el dermis determinando su absorción en los tejidos en que todavía no está muy avanzada la lesión ofreciendo por lo tanto algunas condiciones de posible reparación.

No podemos reducirnos exclusivamente a hacer desaparecer el tubérculo lupino, sino que también debemos dirigir nuestra atención sobre todas aquellas porciones de tejido que muy infiltrado se ha

bien vuelto tan blandos que
son susceptibles de ser tra-
zados con instrumentos
sinos o que bajo la acción
de la piedra infernal se des-
hagan fácilmente. Temiendo
al mismo tiempo cuidado
de conservar todas aquellas
porciones de piel que ten-
gan consistencia parecida
a la de la normal aun
cuando estén de coloración
rubicunda, muy macerada
y existe algo de hinchazón
que nos indician que hay in-
filtración celular a condi-
ción de que ha de estar siem-
pre íntegra su superficie,
es decir que no tenga abe-

rasiones. De lo que acabamos
de exponer se deduce que
hay distintos procedimientos se-
gun sea la indicación que
queramos llenar.

Cuando abundamos en
un enfermo de lupus por la
base ya curándose la neopla-
sia y reparada por la auto-
plasia en lo posible las de-
formaciones que aquellas pro-
dujo, debemos advertirle que
a la menor mancha roja que
aparece en la parte que arro-
ba la lesión o a la mas pe-
guera tuberosidad luposa
que advertida se presente a un
profesor y si así lo hace pro-
ceder a curarla en su manera

17.
iniciación y aun lográremos en
la mayoría de casos evitar que
la residua progresa; y no pocas
veces algunos dicen evitar que se
produzca porque desde el mo-
mento en que aparece una
mancha o tuberculidad es que
ya está el líquido residiendo;
en último caso si alguna vez
podemos evitar estas presen-
tes residuas es con un trata-
miento general bien dirigido
y seguido con constancia por
un largo periodo de tiempo.

Muchos son los métodos
recomendados por los autores
como medio mas ademan-
do para obtener la curación
de un modo rápido sin

que las cicatrices resultan-
tes queden demasiado duras
pero como todos conducen al
mismo fin que es eliminar
las partes que no pueden re-
generarse y producir en las
restantes una inflamación
que dé por resultado la resor-
ción de la materia infiltra-
da creemos que cada uno
debe usar el que con mayor
suavidad maneja y con el que
haya obtenido mejores resul-
tados; pues como dice Volkmann
en estos casos el éxito depende
mucho mas bien solo de
la perfección técnica que se
haya adquirido en el modo
de aplicar los agentes, instru-

mentos o medicamentos que son
situyen el metodo empleado;
y a esto hay que adicionar los
diversos resultados obtenidos
por distintos procedimientos con un
mismo procedimiento. Asi que
no debe extrañarnos el ver que
existen opiniones tan contra-
distorias respecto al particu-
lar, y que cada autor prese-
nne el metodo por el empleo
de uno de mejores resultados
practicos, sin considerar que
lleva aplicandole largos años
y que empleado por otro individuo
da tan buenos resultados, apa-
te de la influencia que pue-
dan ejercer los agentes este-
sicos y las condiciones en que

este el enfermo.

A describir este tratamien-
to no podemos menos de ma-
nifestar que nadie hasta hoy
se ocupó de este asunto de una
manera tan magistral como
el profesor alemán Richard
Vollmann, a quien no podemos
por menos de seguir pues sus
escritos son la última palabra
que la Ciencia ha pronunciado
de sobre la materia; dejando
aparte el ecletticismo en que
se encierra al considerarlo co-
mo el único necesario y sufi-
ciente.

Una de las cosas en primer
lugar de la curación de las
tubercias crónicas, y el bien con

dente. De las primeras las mas generalizadas son el nitrato de plata y la potasa caustica aunque tambien podriamos usar en casos determinados el yodo y el arsenico que estan casi abandonados en el tratamiento de esta enfermedad.

De cualquiera de estas sustancias despus nos valdramos de nuevo en primer lugar que limpiar la superficie luposa sobre que vamos a obrar, de las costuras y debitas grasientos que casi siempre existen, lo que obtenemos o bien por lavios de potasa muy diluida con el aceite de higado de buey o en embrocaciones o con ca-

teplasma de almidon que tienen la propiedad de no irritar los tejidos.

El nitrato de plata se puede usar en forma o en sustancia comestible segun los casos. Para emplearlo en forma seguiremos el siguiente procedimiento, se aplica sobre las ulcemas o se perfora la piel a manera de tabaco en el caso de que esta este integrada todavia para facilitar de egresar por tener la piel que recubre las tubercidas una muy poca resistencia, despues de esta operacion preliminar tendremos que sacar el lapiz en todas direcciones dentro del foco infiltrado mientras vamos viendo que el tejido

no ofrece resistencia a la acción
caustica de la bama y sobreviene
un or que sale al exterior una sus-
tancia espesa de color blanco me-
chada con sangre que no es
mas que el tejido lujoso des-
truido por el caustico. El nitra-
to argéntico de acción mas ené-
rgica que la potasa presenta
el inconveniente de producir
mayor dolor y ser este mas per-
sistente que en la potasa cas-
tea.

Esta última sustancia se
emplea de un modo análogo
que el nitrate, pero exige mas
cuidados y precauciones en su
uso por la propiedad que tie-
ne de extender su acción causti-

ca a alguna profundidad en los
tejidos con queres casi siempre
siempre en contacto, produciendo
asi mortificaciones en partes don-
de era posible la regeneración, de
manera que con este agente tiene
mas que obrar con mas rapidez
que con el nitrate de plata y cubrir
con glicerina o aceite las par-
tes inmediatas, con lo que se
evita se estienda a las partes
que queremos preservar de su
acción; el dolor que provoca
la potasa no es tan intenso ni
de tanta duración como el que
ocasiona el nitrate, en cambio la
reacción inflamatoria que sus-
cita al emplear este agente
no produce tan buenos resultados

por su pequeña intensidad como
la que se obtiene con el nitrato. Se
gira se vaya contentando se irá
limpiando la parte con algodón
en rama hasta que veamos un
fondo relativamente sano en
que suspendemos la operación.
Tienen estos dos agentes la gran ven-
taja de no producir una canti-
dad excesiva de un cuando son
manejados por una mano prudente
perita. Pero importa que pene-
tre en las fosas nasales alguna
cantidad de líquido resultante
de la disolución de la base cau-
tina pues pequeña cantidad puede
ser, pero en último caso se re-
llenan las fosas con algodón en
rama de modo que este venga

19.
las partes sanas y queda curado
este pequeño inconveniente.

En la forma que describimos
con el nombre de tuberosa es en
la que mejores resultados dan
estos agentes, porque en este
caso el líquido se encuentra en
fosas que podemos atacar dis-
tintamente sin necesidad de des-
truir mucho tejido, una que
dificultaría la reparación an-
toplástica, si bien pudiéramos
emplearlo en todas las formas
del líquido simple, aunque no
obteníamos tan buenos resulta-
dos como en la primera.

Podemos usar el nitrato de
plata en disolución concentrada
en caso de líquido cruenta o de

no muy abundantes por que
siendo la infiltracion superfi-
cial el nitrate produce una des-
matitis sin que ocasiona perdidas
de sustancia.

El yodo como uso esta en
abundancia se empleaba me-
do con glicerina o en tintura al-
coholica en uniones con un pin-
cel en dias alternos, hasta con-
seguir una coloracion morena a
rojada de la parte formandose
flictenas que daban lugar a cor-
tas, lo que nos indicaria la
resolucion inflamatoria por el pro-
cedido. El yodo como la so-
lucion del nitrate tiene ma-
yor aplicacion en el lipus en
tenalidades; ciertos unguentos

arsenicales se usaron tambien
en otro tiempo y febra tenia uno
de tal manera graduado que se
ejercia de un sobre las porciones
enfermas de tejido, respetando las
sanas. Pero estas dos sustancias
se encuentran casi abandonadas
hoy, pues en primer lugar su
accion es muy lenta y en segundo
lugar mucho dolor, no pudiendo
graduarse bien hasta donde llega
su accion.

El vino candente es cono-
cido en la terapentia de esta
enfermedad hace ya bastante
tiempo, pero la verdad es que
a pesar de lo que dice Newman
del galvano-cantero, la escia
tiene que este medio ocasiona

son muy duras y voluminosas
 y por otra parte nos hallamos
 con que no podemos saber en
 el momento de operar la inten-
 sidad de la acción producida y
 por lo tanto prescindiremos de
 él por tener otros movimientos
 de su aplicación.

Vamos a ocuparnos ahora
 de una sustancia que no hemos
 visto usar y de la que habla
 Volkmann, me refiero al unguen-
 to mercurial ybis del que dice le
 dio algunos buenos resultados, es
 principalmente cuando lo usaba
 en los casos de liquus externa
 thodes, como coadyuvantes
 de otro tratamiento para ase-
 gurar la curación o en enfer-

mas que no podía atender con
 asiduidad; los fenómenos que
 el unguento produce no son
 muy aparentes ni sus resulta-
 dos son constantes.

Por el mejor modo de con-
 tatar localmente el liquus es por
 medio de las manipulaciones
 practicadas con instrumentos. U-
 na de las más importantes que
 en estas se comprende es la escar-
 ficación puntiforme; por este
 medio podemos atacar con la
 intensidad que queramos y di-
 rectamente sin producir perdi-
 das de sustancia las porciones
 afectadas de liquus, mas que
 con el uso de una bien servi-
 da de brida o ligadura repetidas

pusiones muy cercanas a las
unas a las otras y de la pro-
fundidad que se juzgue neces-
saria, generalmente no pasan
de dos o tres milímetros para
que se produzca una coloración
hemorrágica por haber destrui-
do la mayor parte de los vasos
de la mucosa, coloración al pa-
sarse de un carácter primero
hay por esto que tener sobre
todo la gangrena; se colora
también de las partes asi tra-
tadas hileras inferiores o algo-
don en arriba, ejerciendo una
compresión suodada con obje-
to de extinguir la hemorragia.
Esta operación se repite por
intervalos de quince días

a un mes, hasta que intermede
que desaparezca la coloración y la
infiltración que existía anteriormen-
te y que la piel adquiere su con-
sistencia normal, individuos en
todos estos fenómenos que la reab-
sorción de la infiltración se verifi-
ca por completo. Este método se
emplea con grandes resultados
en el liquen hipertrofico y aun
en el eritema nodosum; en general
en todos los liquenes que tengan
un grado notable de vasculari-
zación o que la infiltración celu-
lar sea muy difusa, no estan-
do ulcerada la piel, verificán-
dose la curación casi siempre
en un periodo relativamente
corto; siendo este el tratamiento

to que hemos visto producir
mejores resultados.

Por este método es imposible
hacer en casos de liquors ulcerados
como el tuberculo en periodo
avanzado, el corazo y terobante,
siendo entones cuando debe
mos usar el procedimiento del
saxgado por medio de la cu-
chilla o legna de Volkman
de preferencia a los causticos que
antes enumeramos. Este es un
procedimiento analogo al que
empleamos en ciertas necrosi-
ses cuando quedan por estorjar
algunas porciones fungosas
del hueso o tejido subyacen-
tes. Escepto cuando obramos
en el interior de las fosas nasales

los podremos usar indiferente-
mente las legnas redondeadas
o las uterinas de forma oval
que se prestan mejor en este ca-
so. Con la legna se sacan con
suave facilidad los tegidos reblan-
cidos de la neoplasia supura-
sin afectar a las partes sanas
quedando un fondo uniforme y
de bordes regulares. La cicatriz
que por este método se forma
es blanda y algo elástica evitan-
dose por lo tanto en gran parte
las retracciones. Algunos advierten
bien a cautentiar ligeramente
el fondo de la escara que des-
cubrio la legna no siendo esto
casi nunca necesario pues el
traumatismo que produce el pa-

so del instrumento es lo suficiente para que se desamolle una inflamacion moderada, que dé lugar a la resorcion de la infiltracion liquida que en el tejido resta.

Las incisiones multiples en las regiones afectadas de liqueres pruriantes con el mismo objeto que la resorcion tienen el inconveniente de ocasionar grandes perdidas de sustancia y ser las cicatrices algo duras; sin embargo de todo lo bueno visto producir buenos resultados en algunos casos de liqueres de la boveda palatina.

No creemos necesario decir que en todos estos procedi-

mientos esencialmente quirurgicos asi como tambien en la aplicacion del nitrato de plata es necesario advertir al individuo, pues los dolores que con ellos ocasionamos son bastante violentos como facilmente se se comprenderá distinguiendose como merecidos el nitrato y la resorcion. Unicamente habrá dificultad de advertir a aquellos a quienes se va a operar en las fosas nasales, pero con la debida precaucion de espaldas o la pose de algun enjambre que den sentido los movimientos.

Hoy en dia que tan grandes

adelante se han alcaurados
en procedimientos quirúrgicos, pu-
diéramos aventurarnos a pro-
ceder a reparar las partes defor-
madas por medio de una opera-
ción de autoplastia, que no cree
mas que su descripción sea pro-
pia de este lugar.

De todo lo expuesto en estos
pequeños trabajos, se deduce:

1.º. Que en el estado actual
de la ciencia no es posible pre-
sionar la verdadera naturaleza
anatómica del *Ligum* y la rela-
ción que pudiera tener con los
distintos estados generales.

2.º. El *Ligum* no puede ser con-
siderado como un neoplasma en
el sentido que lo hace Virchow.

3.º. Si se tiene en cuenta que
muchos asignan al tuberculo un
carácter eminentemente infla-
matorio especial y que por otra
parte muchos autores modernos
sostienen que todas las infla-
maciones que se desarrollan en in-
dividuos escrofulosos o linfáticos
son constantemente tuberculosas,
se comprenderá la dificultad que
existe para asignar al *Ligum*
una naturaleza determinada.

4.º. Si se llegare a probar
la identidad de las dos dietesis
tuberculosa y escrofulosa a que
hoy ven los grandes clínicos mo-
dernos se simplificaría nota-
blemente el concepto anatómico
del *Ligum*, toda vez que su na-

sumera podría expresarse, indistintamente con la denominación de inflamación escrofulosa o neoplasia tuberculosa.

5.º Parece probado que la deprimación orgánica y especialmente la escrofulosa, constituye la causa más frecuente del lupus. Sin que tampoco ninguna sea determinante.

6.º Que debido a observar siempre el lupus relacionado con algún estado general del organismo, por tanto precisados a emplear con mucha constancia un tratamiento general adecuado.

7.º Que de los diversos procedimientos que describimos en

el tratamiento local del lupus la mayoría son de fácil y poco peligrosa aplicación, aun puestos en práctica por manos no muy ejercitadas.

8.º El hierro caudante se encuentra casi abandonado en la enfermedad por la mayoría de los clínicos, pues en esta justificado su empleo.

9.º Que de todos ellos, los de aplicación más general y que mejores resultados producen son el método del raspado y el de las punciones múltiples, y

10.º Que a pesar de todo casi nunca se obtiene la curación del lupus por unos esfuerzos que hagamos este residuo en la ma-

poria de calor y algunas ve-
ces para seguir una rápida
marcha que arrebata en pro-
co tiempo de la escena de la
vida al enfermo en que esto se
verifica



He dicho
Vicente Rivadulla Sanchez

Madrid 16 de Junio de 1884.